

## «VER COMO VIVIR». EL OJO EN LA OBRA DE GRACIAN

por

M.<sup>a</sup> TERESA CACHO

Se ha señalado repetidamente que la época barroca es la del apogeo de lo visual. En la obra de Gracián, esta característica se convierte en una verdadera obsesión, no tanto por su continuado uso de recursos visuales como emblemas, empresas, alegorías o iconos simbólicos, sino por la idea dominante de que el sentido de la vista es la base para saber ser *persona*.

Dionisio Cañas ha llamado a *El Criticón* "el arte de bien mirar" en frase afortunada<sup>1</sup>, pues si Gracián pretende con esta obra enseñar a vivir al hombre en el mundo, este aprendizaje se basa en saber ver y mirar.

Del extraordinariamente amplio campo semántico con que se menciona este arte en los distintos textos<sup>2</sup>, he seleccionado el término *ojo*, debido a la riqueza de imágenes y referencias que nos asaltan ante su aparición en un contexto determinado. En la obra de Gracián es un término polisémico, que nos descubre muchos aspectos de su pensamiento sobre la teoría del conocimiento, sobre el mundo, el hombre, la mujer o la sociedad, no siempre dentro de una ideología coherente, ya que la misma frase en textos distintos puede presentar ideas contrarias.

---

<sup>1</sup> Dionisio CAÑAS, «El arte de bien mirar. Baltasar Gracián», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 379, enero 1982, pp. 37-60.

<sup>2</sup> En el artículo citado, las últimas páginas se dedican a un estudio semántico de la *Crisi* 1, Segunda Parte, de *El Criticón* y se analizan los distintos términos usados por Gracián. Este análisis podría hacerse extensivo al resto de las obras, en las que son también muy abundantes las frases hechas como «dar de ojo», «hacer de ojo», etc.

Para Gracián, el alma se ostenta en la cabeza, cielo del humano microcosmos, y los ojos son su manifestación exterior:

“Quien quisiera verla, búsquela en los ojos”<sup>3</sup>.

a los que define, como Galeno, señalando que son *miembros divinos* y, siguiendo a Fran Luis de Granada, a quien en ocasiones copia al pie de la letra, sin citarlo nunca, como *puertas fieles por donde entra la verdad, que producen en el alma cuantas cosas hay, en imágenes o especies*<sup>4</sup>.

“Ellos suplen todos los demás sentidos y todos juntos no bastan a suplir su falta. No sólo ven, sino que escuchan, hablan, preguntan, responden, riñen, aficionan, espantan, agasajan, ahuyentan, atraen y ponderan y todo lo obran”<sup>5</sup>.

Con esta definición, Gracián toma postura en el viejo debate sobre qué sentido es mejor para adquirir el conocimiento, si la vista o el oído, alineándose con Aristóteles, Cicerón, neoplatónicos del Renacimiento como Marsilio Ficino o León Hebreo o escritores ascéticos, como el citado Fray Luis de Granada<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> *El Criticón*, I, 9, p. 598b. Todas las citas corresponden a Baltasar GRACIÁN, *Obras Completas*, Edición de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1960.

<sup>4</sup> Fray Luis DE GRANADA, *Del Símbolo de la Fe*, I, XXX:

«Todo este mundo visible entra en nuestra ánima por la puerta de los ojos. Esta es la causa (como Aristóteles dice) de ser tan preciado este sentido.»

Biblioteca de Autores Españoles, T. VI, Madrid, 1944, p. 258.

<sup>5</sup> Corresponden todas a la misma *Crisi, Moral anatomía del hombre*, 9, I, pp. 599 y 600b.

<sup>6</sup> Es muy interesante para los resultados de la polémica en el Barroco el artículo de Domingo YNDURÁIN, «Enamorarse de oídas», en *Serta Philológica a Fernando Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, T. II, pp. 589-603, donde señala:

«Los partidarios de la vista confían en la propia capacidad personal, individual, para descubrir la verdad. Los del oído, la doctrina establecida, la autoridad.»

Los héroes de Gracián viven, efectivamente, como individuos.

J. A. MARAVALL, en *La Cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 497 y ss., hace un análisis del interés Barroco por el mundo de lo visual.

Son también muy interesantes los capítulos VI y VII del T. I de la *Historia de las Ideas Estéticas en España* de Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, Edición del CSIC, Madrid, 1974.

Afirma más en el *Oráculo*:

“Es el oído puerta segunda de la verdad y primera de la mentira. La verdad ordinariamente se ve; raramente se oye”<sup>7</sup>.

Si la Edad Media consideró al oído la mejor vía para la fe, por la falibilidad de la vista, Gracián, por el contrario, hará que Andrenio, al descubrir con sus ojos el mundo y sus criaturas, descubra en la obra de la creación la existencia de Dios y su propia dignidad de hombre<sup>8</sup>.

Así, al ser los ojos las puertas de la verdad comunicada al alma, todo se centrará en cómo deben ver estos ojos.

El hombre entra en este mundo sin luz:

“A oscuras llega y aun a ciegas quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber qué es vivir. [...] Cuando llega a abrir los ojos, dando en la cuenta de su engaño, vive empeñado sin remedio”<sup>9</sup>.

La vida es la realidad inexorable, la única realidad, y el hombre debe aprender a vivir con un duro aprendizaje: su propia experiencia de vida. El hombre tendrá que elegir su andadura vital y el camino de andar es el mismo de ver. Dirá Critilo:

“¿No nos puso la próspera providencia los ojos y los pies hacia adelante, para ver por dónde andamos y andar por donde vemos con seguridad y firmeza?”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Aforismo 80, *Atención al informarse*, p. 173b. Incluso la pérdida de la vista puede conllevar la del oído:

«El dio en sordo, de ciego.»

*Criticón*, I, 12, p. 638b.

<sup>8</sup> *Criticón*, I, *Crisi* 2 y 3, *El Gran Teatro del Universo*, y *La hermosa Naturaleza* suponen el contemplar de Andrenio:

«Llegué a asomarme del todo a aquel balcón del ver y del vivir [...]. Toda el alma [...] acudió a mis ojos», p. 527.

«Aunque reconocí y admiré en esta portentosa fábrica del Universo estos cuatro prodigios entre muchos [...] con todo, lo que a mí más me suspendió fue el conocer un Criador de todo tan manifiesto en sus criaturas y tan escondido en sí», p. 538.

<sup>9</sup> *Ibid.*, I, 5, p. 550.

<sup>10</sup> *Ibid.*, I, 6, p. 565a.

Gracián y su época

La primera regla del camino de vivir es, pues, saber ver, *abrir los ojos*. Esta es una de las frases más usadas por Gracián y, como en tantos casos, con varios sentidos. El primero que aparece es el de vivir atento a uno mismo y a todo cuanto le rodea.

La forma simbólica de vivir con los ojos abiertos al mundo y a la vida es la figura de Argos en *El Criticón*, que ya no es el ser mitológico que vigilaba a la amada de Júpiter, sino la representación del hombre alerta o, lo que es lo mismo, "con cien ojos", frase hecha ya hoy en día.

"Son tiempos —dice en su presentación— que es menester abrir el ojo y aún no basta, sino andar con cien ojos"<sup>11</sup>.

Hay que tener ojos en los hombros para ver qué carga se echa a cuestras; en la espalda, para ver a quién se arrima; en la rodilla, para ver a quién se adora; en las piernas, para ver contra quién se lucha; en los pies, para ver por dónde anda; en los brazos, para no abarcar mucho y apretar poco; en las manos, para ver a quién se da; en la lengua, para mirar lo que se ha de decir; en el pecho, para ver en qué lo ha de tener; en el corazón, para ver a quién le tira.

Dice Argos:

"Ojos en los ojos para mirar cómo miran: ojos y más ojos y reojos procurando ser elmirante"<sup>12</sup>.

Todo el pasaje es muy significativo para comprender el concepto de *ojo* en Gracián, especialmente en un punto: Acabo de citar, entre los ojos necesarios para el hombre, el ojo en la mano.

La expresión *mano ocular* aparece en todas las obras y la crítica especializada (Selig, Mele, Beaudoux, etc.)<sup>13</sup> la ha relacionado con el famoso emblema XVI de Alciato *Sobre vivendum et non temere credendum*, que se encuentra en su serie sobre la prudencia<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> *Ibid.*, II, 1, p. 668a.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 670b.

<sup>13</sup> Genevieve BEAUDOUX, «Alciat en Espagne», *Bulletin Hispanique*, LX, núm. 3, 1958, pp. 393 y ss.; E. MELE, «Il Gracián e alcuni "emblemate" dell'Alciato», *Giornale storico della letteratura italiana*, LXXIX, 1922, pp. 373 y ss.; MARIO PRAZ, *Studies in Seventeenth Century Imagery*, Roma, 1964, vol. II; K. L. SELIG, *Notes on Alciatus in Spain*, Texas, 1955.

<sup>14</sup> Dice el texto:

Ne credas, ne (Epicharmus ait) non sobrius esto:  
Hi nerni humanae membraque mentis erunt.  
Ecce oculata manus credens id quod videt: ecce

### Gracián y su época

Sin embargo, tanto Alciato como sus traductores y glosadores españoles, Daza Pinciano o Diego López<sup>15</sup>, nos hablan, en este emblema, de la falibilidad de los ojos y del mundo que los engaña con sus apariencias. En el texto de Alciato se dice que los ojos deben ser como manos, que no han de creer todo lo que ven.

El tema del engaño y del desciframiento de la verdad sobre la apariencia es una de las claves del enseñar a ver a Gracián, como veremos. Incluso en una ocasión se hace un claro uso del emblema de Alciato: cuando Argos entrega un ojo al museo de Salastano "para que toque con ocular mano las cosas antes de creerlas"<sup>16</sup>.

Sin embargo, en las demás ocasiones, Gracián nos dice lo contrario con la expresión *mano ocular*. La mano debe de contar con la ventaja de la vista para ver a quién da, de quién recibe y qué obra. Es el ojo el que debe vigilar a la mano, el digno de credibilidad.

Yo me inclino a creer que Gracián recoge con esta expresión otro emblema, del que nos habla Julián Gállego en *Visión y símbolos*<sup>17</sup>, que procede de la *Iconología* de Ripa, usado por el librero madrileño Luis Sánchez desde 1595 y recogido en los *Proverbios Morales* de Cristóbal Pérez de Herrera en 1613. El emblema muestra una mano con ojos en las yemas de los dedos bajo el mote *Vigili labor*<sup>18</sup>.

---

Puleium antiquae sobrietatis holus:  
Quo turbam ostento sedaverit Heraclitus,  
Mulxerit et tumida seditione gravem.

Cito por la edición de Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 302.

<sup>15</sup> La traducción de Daza Pinciano dice:

El ser templado y no creer fácilmente  
Ser certidumbre de la vida humana  
Dixo Epicarmo. Mira la prudente  
Mano con ojos, que jamás fue vana  
Por creer lo que ve tan solamente.  
Mira el poleo, señal de la anciana  
Templanza, con que apartar pudo  
Heráclito del bando al pueblo rudo.

*Ed. cit.*, p. 239.

<sup>16</sup> *Criticón*, II, 2, p. 684b.

<sup>17</sup> *Visión y Símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 107-108.

<sup>18</sup> *Los Proverbios Morales y Consejos Cristianos*, Madrid, herederos de Francisco del Hierro, 1613, iban acompañados de *Enigmas filosóficas naturales y morales, con sus comentarios. Adornadas de trece emblemas y sus estampas muy curiosas, apropiadas a sus asuntos*.

Con *mano ocular* tenemos, pues, un ejemplo claro de cómo la misma frase puede funcionar, en la obra gracianesca, no con sentidos distintos, sino incluso contradictorios.

El gran peligro que acecha al hombre en este camino de la vida es que sus ojos queden deformados por los defectos o el engaño, o que la pasión y el vicio lleguen a cegarlos.

Tanto en la cultura clásica como en la bíblica se asociaba la ceguera con el mal o el pecado. Dice el profeta Jeremías en sus *Lamentaciones*:

“¡Ay de nosotros, que hemos pecado, porque nuestro corazón es débil y nuestros ojos están cegados!”<sup>19</sup>.

Ciegos se pintan también, desde muy antiguo, los vicios o errores. Panofsky nos dice que en la Edad Media se representaba a la sinagoga con los ojos vendados o en figura de un judío a quien el diablo arranca los ojos<sup>20</sup>.

La ceguera como marca de pecado está presente en Gracián. Dice en *El Héroe*.

“Es la culpa un monstruo que abortó la ceguera y así heredada en oscuridad”<sup>21</sup>.

Ciegos pinta también a los herejes, como Enrique VIII en *El Político*, e incluso a los “impíos políticos” como Botero o Maquiavelo los condena en la misma obra, con uno de sus característicos conceptos, “de ciegos, a mudos”<sup>22</sup>.

Al hombre le ciegan también sus pasiones y sus vicios, que le vendan los ojos y lo llevan atado, tirándole del corazón:

“El confiado no va a ciegas [...] el desvanecido no es un topo para sus menguas, el hipócrita no trae la viga en los ojos? El soberbio, el jugador, el glotón, el bebedor, ¿no se ciegan por sus pasiones?”<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> JEREMÍAS, *Lamentaciones*, V, 16, 17.

<sup>20</sup> *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1972, pp. 154-155.

<sup>21</sup> *El Héroe*. Primor último y corona, p. 33.

<sup>22</sup> *Político*, p. 48a. También se habla de la herejía de Enrique VIII en *Político*, p. 68a. Dice en *El Criticón*:

«La infame herejía los ha reducido a tal extremo de ciegos y de mal vistos que no se ven en ellos sino infames traiciones [...] llegando a estar hoy sin Dios, sin ley y sin rey», III, 12, p. 1.010.

<sup>23</sup> *El Criticón*, I, 4, p. 540b. También en I, 12, p. 632b:

Además de los ojos ciegos, Gracián nos presenta los defectos del mirar, el mal mirar, con ojos del mundo mítico, fabuloso, animal... o femenino. Así, el *ojo de cíclope*, para los que tienen sólo uno y éste para el gusto<sup>24</sup>; *ojo de basilisco*, el animal fabuloso que mataba con la mirada y que, para Gracián, era el ojo cotidiano en la época:

“Ese no le tengo yo por prodigio, sino por mal cotidiano. [...] Un médico, viendo un enfermo ¿no le mata? [...] El abogado con ver los papeles acaba con la herencia y subsistencia del litigante [...] Creedme, señores, que está el mundo lleno de basiliscos del ver y aun del no ver por no ver y no mirar”<sup>25</sup>.

Hay también *ojos de lechuza*, que no ven la luz, símbolo de la inteligencia y la verdad, *ojos de topo*, es decir, casi ciegos, *ojos de médico*, que sólo miran su provecho<sup>26</sup>, y ojos de mujer, que ejemplifican también el mirar defectuoso:

*Ojo de madre*, para los que ven los escarabajos como perlas; *ojo de madrastra*, para los que todo lo miran con mal ojo; *ojo de*

---

«Estaba tan ciego de su pasión Andrenio que no le quedaba vista para ver otro, aunque fuesen prodigios.»

Ciegos aparecen también el Vulgo o el Favor:

«Como no tenía ojos, daba grandes caídas. Al instante llenó la plaza de tan horrible oscuridad que no vieron el sol de la verdad», II, 5, p. 737.

«Estaba ciego de todas las pasiones y andaba a ciegas, topando con las paredes del mundo y acabando con él», II, 6, p. 743.

<sup>24</sup> *Ibid.*, I, 12, p. 632b:

«¿Qué diré de tantos cíclopes, tan necios como arrogantes, con un sólo ojo, puesta la mira en su gusto y presunción?»

<sup>25</sup> *Ibid.*, II, 2, p. 687b. Lo mismo en I, 4, p. 543a:

«Ojos envidiosos y malévolos más que los del basilisco.»

<sup>26</sup> *Ibid.*, II, 5, p. 726b:

«Todos eran hombres o remiendos [...] algunos tenían ojos de lechuza y los más de topo.»

II, 11, p. 797a:

«Los ojos más asquerosos que los de un médico y sea de la cámara.»

Aparecen también muy frecuentemente los ojos bizcos, tuertos, encapotados, regañados, etc.

cuñada; ojo de viuda, para el hipócrita, aplicando el conocido refrán "La viuda rica, con un ojo llora y con otro repica"<sup>27</sup>.

Esta utilización de los ojos femeninos para ejemplo del mal mirar nos revela otro aspecto del pensamiento de Gracián: su profunda y feroz misoginia<sup>28</sup>.

Tanto es así que cuando debe alabar a la mujer no lo hace mediante los ejemplos clásicos de las *claras mujeres*, sino que elige a aquellas que organizaron su vida mediante valores masculinos: Pantasilea, reina de las amazonas y Semíramis, la más citada, reina que no se distinguió precisamente por sus virtudes, sino por haber sabido luchar y gobernar como un hombre.

Incluso en la alabanza a Isabel la Católica parece distinguir como principal virtud la de haber sabido elegir marido: a Fernando<sup>29</sup>.

No hay defecto que la mujer no tenga, para Gracián. Llega a un extremo que no he encontrado en otros textos de la época: el señalar que el hombre no sólo es más hermoso y perfecto que la

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, II, 3, p. 706b. Añade un concepto que utilizará también en *Agudeza y Arte de ingenio*:

«La hija, desmintiendo los ojos hechos fuentes, dice: Río de las lágrimas que lloro.»

En I, 7, p. 577b, *Fuente de los engaños*:

«A otro se le pusieron más amarillos que la hiel, ojos de suegra y cuñada; en todo hallaba dolo y reparo, todo lo echaba a la peor parte y cuantos veía juzgaba que eran malos y enfermos; éste era uno más malicioso que juicioso [...] Ojos de madre, que los escarabajos le parecían perlas, ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo.»

<sup>28</sup> Son innumerables los ejemplos:

«Donde hay juncos hay agua; donde humo, fuego, y donde mujeres, demonios.»

«¿Cuál es mayor mal que una mujer, sino dos, porque es doblado?», I, 12, p. 644a.

<sup>29</sup> *El Político*, p. 65.

«Reinan comúnmente en este sexo las pasiones de tal modo que no dejan lugar al consejo, a la espera, a la prudencia, partes esenciales del gobierno, y con la potencia se aumenta la tiranía. Pero la que por su corregido natural salió sabia y prudente, lo fue con extremo y, ordinariamente, las muy varoniles fueron muy prudentes [...]. No es mucho el consejo de una mujer, pero bueno [...] Fue muy rara y singular entre todas la Católica reina doña Isabel [...]. Mostróse primero en escogerle y después en el estimarle», p. 66a.

mujer en mente, inteligencia, capacidad y virtud (con lo que estaban de acuerdo la mayoría de sus contemporáneos) sino en lo físico. Lo que ocurre es que los hombres dicen lo contrario y alaban la belleza femenina por pura cortesía.

“Entre todas así aves, como fieras, notarás siempre que es más galán y más vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por más que lo desmienta la femenil inclinación y lo disimule la cortesía”<sup>30</sup>.

La mujer será también un perpetuo peligro de ceguera para los ojos del hombre.

Otro peligro que puede asaltarle es el del propio mundo, que puede estropear los ojos más atentos, como le ocurre a Andrenio:

“Ya no tenía los ojos ni claros ni abiertos como antes, sino muy oscuros y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su vista en quitarla”<sup>31</sup>.

El mundo barroco, para los hombres que viven en él, es un mundo dominado por el engaño. El episodio de la *Fuente de los Engaños* en *El Criticón* (I, VII), es la clave del pensamiento de Gracián sobre el tema. Todos cuantos bañan los ojos en esta fuente ven deformada su visión en color o perspectiva<sup>32</sup>.

En otro lugar señala:

“No hay colores en los objetos [...] sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de los objetos y la luz que los baña”.

A esta frase, tomada casi al pie de la letra de *Sobre los colores*, III de Aristóteles, Gracián le añade una coletilla moral:

---

<sup>30</sup> *El Criticón*, I, 3, p. 534b.

<sup>31</sup> *Ibid.*, I, 8, p. 592a.

Todo el episodio de la *Crisi* 9 de la Parte II habla de la deformación de los ojos por los extremos del mundo:

«Estos son los antojos del mundo, ya no se mira de otro modo», p. 780b.

<sup>32</sup> «Comenzaron a bañarse lo primero y estregarse los ojos blandamente pero ¡cosa rara y increíble! al mismo punto que les tocó el agua en ellos, se les trocaron de modo que, siendo antes muy naturales y claros, se les volvieron de vidrio de todas colores [...] No sólo se les alteraban los ojos en orden a la calidad, sino a la cantidad y figura de esos objetos», pp. 576-578.

“Es la misma verdad. [...] Según concibe cada uno, así le da el color que quiere, conforme al afecto y no al efecto. [...] Los más del mundo son tintoreros y dan el color que prefieren”<sup>33</sup>.

Lo mismo ocurre con la perspectiva, que pasa de ser un efecto físico a convertirse en un efecto moral, distorsionado por las pasiones y los afectos, como ha sido tan bien analizado por Baquero Goyanes<sup>34 b</sup>.

Tanto de la ceguera como de los trastornos visuales, el hombre no se salvará por las virtudes contrarias a sus vicios: paciencia, humildad, largueza, templanza..., sino mediante el desengaño, el tiempo, la inteligencia y, sobre todo, la prudencia.

Si para Gracián ver es vivir y el desengaño el padre adoptivo de la vida, el buen vivir, el buen ver, debe hacerse bajo la tutela de este padre, *con los antejos del desengaño*<sup>35</sup>.

Pero, como señala Maravall, Gracián procura superar la desmoralizadora mentalidad del desengaño, pretendiendo que el hombre sea capaz de triunfar con sus propios medios humanos<sup>36</sup>.

Quiere, refiriéndose a la fábula de la vieja, tantas veces usada en sus obras, que el hombre *Rompa el espejo con tiempo [...] y no con impaciencia, después, al ver su desengaño*<sup>37</sup>.

También el tiempo ayuda al hombre contra el engaño. El viejo, dice Gracián,

“más descubre en una ojeada que echa que muchos garzones que se precian de tener buena vista”<sup>38</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, III, 5, 904b.

Es muy interesante el estudio de Otis GREEN, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1964, 4 vols., especialmente en las pp. 85-86 del vol. II, donde analiza la idea sobre el color en la España de la época.

<sup>34</sup> «Perspectivismo y sátira en *El Criticón*», en *Temas, formas y tonos literarios*. El Soto, 1972, relacionando *El Criticón* con el mundo de la perspectiva, destacando que toda la obra está construida sobre este juego.

<sup>34b</sup> «Los hombres son los que se engañan a sí mismos. Se ciegan y se quieren engañar», I, 9, p. 622a.

<sup>35</sup> *Ibid.*, III, 10, p. 965.

<sup>36</sup> En «Antropología y política en el pensamiento de Gracián», *Estudios de Historia del Pensamiento español*, III (siglo XVIII, Madrid, Cultura Hispánica, 1975, pp. 197-252.

<sup>37</sup> *Oráculo*, Aforismo 110, p. 81a.

La fábula de la vieja que rompe el espejo se encuentra aludida en casi todas sus obras.

<sup>38</sup> *Criticón*, III, 1, p. 845b. También en III, 10, p. 965b:

«Ese es un viejo que sabe mucho porque ha visto mucho y al cabo todo lo dice sin faltar a la verdad.»

Gracián y su época

Por ello recomienda que se tengan viejas en los ojos en lugar de niñas, para poder descubrir la verdad <sup>39</sup>.

Pero será la inteligencia y la razón la verdadera guía de los ojos, quien salve al hombre llevándolo por el buen camino.

Artemia, la sabiduría, aconseja a Critilo y Andrenio:

“No vayáis por el [camino] vulgar de ver, que es el de la necedad” <sup>40</sup>.

Sólo los necios caen en las trampas del mundo. Como señala González Ollé <sup>41</sup>, hay una condena de aquellos que se atreven a todo lo que les entra por los ojos, sin pasarlo por la reflexión, con un recuerdo del *Libro de los Proverbios*:

“In facie prudentis lucet sapientia; oculi stultorum in finibus terrae” <sup>42</sup>.

Los necios no saben utilizar los ojos. Si en el *Diccionario* de Petrus Berchorius una de las acepciones de *ceguera* es “Impedimento para que vean los ojos de la mente” <sup>43</sup>, Gracián nos mostrará en la Corte a

“mozos galanes, de tan corto seso como largos cabellos [...] Tenían los ojos abiertos, mas no velan” <sup>44</sup>.

En *De Anima* de Vives <sup>45</sup> se dice que la materia pasa por el ojo, de ahí a la imaginación y de ésta a la razón y en el *Vocabulario* de Alonso de Palencia leemos que la razón es *el mirar del ánimo*, con que por sí mismo y no por el cuerpo mira la verdad <sup>46</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, III, 5, p. 901a.

<sup>40</sup> *Ibid.*, I, 10, p. 611b.

<sup>41</sup> En *Estudios sobre literatura y arte. Dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Edición de Gallego Morell, A. Soria y N. Marín. Universidad de Granada, 1979, pp. 113 y ss.

<sup>42</sup> *Proverbios*, 17, 24 y sigue:

«Qui sapiens est corde apellabitur prodens.»

<sup>43</sup> Petrus BERCHORIUS, *Dictionarii...*, Venecia, 1583. Citado por E. PANOFSKY, *Ob. cit.*, pág. 153.

<sup>44</sup> *El Criticón*, I, 12, p. 643.

<sup>45</sup> *De anima et vita*, 1538. Traducido como *Tratado del alma*, por J. ONTAÑÓN, Madrid, 1923, p. 160.

<sup>46</sup> «*Universal Vocabulario*» de Alfonso de Palencia. *Registro de voces internas*, por John M. HILL, Madrid, 1957, p. 158a.

También Gracián subraya en el *Oráculo*:

“No todos los que ven han abierto los ojos; no todos los que miran ven”<sup>47</sup>.

El *mirar del ánimo* es el verdadero mirar y en este sentido utiliza también Gracián el *abrir los ojos*, que hemos visto con otra significación en el episodio de Argos.

“Abre los ojos primero, los interiores digo, porque adviertas dónde pisas”<sup>48</sup>.

Abrir los ojos es mirar y reflexionar sobre lo visto. Ambas cosas llevan al hombre a saber vivir. Así dice en *El Discreto*:

“Importa la prudente reflexión sobre las cosas. [...] Hace noticiosos el ver. El contemplar hace sabios”<sup>49</sup>.

También aquí Gracián muestra un aspecto de su pensamiento, la postura ante otro viejo debate sobre qué potencia es mejor, el entendimiento o la voluntad, inclinándose por la primera:

“El entendimiento con facilidad endereza la ciega voluntad”<sup>50</sup>.

---

Para este extremo es imprescindible la cita a los caps. IV y V del T. II de la obra de Otis GREEN, citada.

Dentro del mundo de la razón, Gracián nos habla no de la razón pura, sino de la razón práctica, zona inferior que se concentra en gobernar la conducta.

<sup>47</sup> *Oráculo*. Aforismo 230, p. 212.

<sup>48</sup> *El Criticón*, I, 7, p. 580b.

Son muy numerosas las citas en esta obra sobre «abrir el ojo» con este significado:

«Buen remedio ser prudente, abrir el ojo y dar ya en la cuenta.»  
«Aquí, abrir el ojo y aun ciento, y retirarlos bien», pp. 972b y 911b.

<sup>49</sup> *El Discreto*, XXV Culta repartición de la vida de un discreto, p. 145b. En p. 144b:

«Adquiérese aquella ciencia experimental cuando el que registra atiende y sabe reparar, examinándolo todo con admiración o con desengaño.»

<sup>50</sup> *El Criticón*, I, 4, p. 548.

«Comencé a saber y a ser persona, que hasta entonces no había vivido la vida racional, sino la bestial: fue llenando el alma de verdades y prendas. Conseguí la sabiduría y con ella el buen obrar, que ilustrado el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad; él quedó rico en noticias y ella en virtudes. Bien es verdad que abrí los ojos cuando no hubo ya qué ver, que así acontece de ordinario.»

La visión de la inteligencia no es otra que la visión racional, la que permite conocer la verdad de los hechos y guiar la conducta del hombre:

“Todo cuanto entra por la puerta de los sentidos en este emporio del alma va a parar a la aduana del entendimiento; allí se registra todo. El pondera, juzga, discurre, infiere y va sacando quintas esencias de verdades”<sup>51</sup>.

Se discurre primero con los ojos y después con la inteligencia, sacando de todo “o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño”<sup>52</sup>.

La vista, para Gracián, es un sentido trascendente. El ojo del que nos habla en estos textos es el *ojo moral*, capaz de interpretar varios tipos de interés visual en términos morales o espirituales.

Pedro de Limoges, en el siglo xiv, en su tratado *De oculo morali et spirituali* señala:

“Muchas cosas se exponen en textos sagrados sobre nuestra visión y nuestro ojo físico. De allí queda claro que una consideración sobre el ojo y sobre lo que a él corresponde es un medio muy útil de conocer con mayor plenitud la sabiduría divina”<sup>53</sup>.

Aunque para Gracián las consideraciones sobre los ojos y sus funciones no están destinadas, en general, al mejor conocimiento de las cosas divinas, sino a la creación de una moral práctica, para el vivir del hombre en este mundo.

Gracián aplica esta doctrina al mundo de las apariencias, que ya no son el velo que cubre las ideas, como en Platón, sino el verdadero ser del mundo, tal y como nuestros ojos lo ven. La apariencia no es falsedad, sino algo que pertenece a las cosas. No hay que des-

---

<sup>51</sup> *El Discreto*, XXV, p. 145a.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 145b. El papel de la inteligencia se subraya también en múltiples pasajes. Ej., IV, p. 87b:

«Llévanse los ojos del alma bellezas interiores, así como los del cuerpo la exterior.»

o en XXI, p. 133, donde desarrolla el emblema de ALCIATO *Mutum auxilium*, en el que el cojo va sobre los hombros del ciego. Los ojos son la inteligencia.

<sup>53</sup> Citado por Michael BAXANDALL, *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento*, Barcelona, G. Gili, 1978, pp. 133-134. La versión traducida es la de la traducción italiana de 1496, editada en Venecia por Petrus LACEPIERA con el título *Libro del occhio morale*.

pojar a la realidad de su apariencia, sino acomodarse a ella. Es la técnica de la acomodación, como la han llamado Maravall y Jansen <sup>54</sup>.

Si el pintor, desde las modernas teorías del Renacimiento, debía de operar no a partir de la imagen ideal del objeto, sino a partir de la imagen óptica de su ojo, así el sabio debe aceptar el juego de las apariencias del mundo, adaptándose a él, contando con él para planear su vida e incluso, usando su inteligencia, aprovechándose de él <sup>54 b</sup>.

“Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Valer y saberlo mostrar es valer dos veces: lo que no se ve es como si no fuese” <sup>55</sup>.

Por ello, para Gracián, el hacer parecer las cosas es “el arte de las artes”, como subraya en varias de sus obras <sup>56</sup>.

Pero, por lo mismo que aconseja a su político, a su discreto y a su prudente que cuiden de mostrar “buena exterioridad”, como estrategia de actuación ante la mirada necia de la sociedad, les exige otro tipo de ojo para juzgar a personas y cosas bajo la superficie con la que se han revestido <sup>57</sup>:

---

<sup>54</sup> J. A. MARAVALL, «Un mito platónico en Gracián», pp. 245-252 de *Historia del Pensamiento*, cit. Klaus HEGER, *Baltasar Gracián, estilo y doctrina*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1960, pp. 119-144.

<sup>54b</sup> Toda la obra de Gracián es un continuo consejo para dominar las apariencias: *Oráculo*, 146, p. 190b:

«Hállanse de ordinario ser muy otras las cosas de lo que parecían, y la ignorancia, que no pasó de la corteza, se convierte en desengaño cuando se penetra al interior.»

*El Discreto*, XXII, p. 135b:

«Tanto se requiere la circunstancia como la sustancia; antes bien, en las cosas lo primero con que topamos no son las esencias de las cosas, sino las apariencias. Por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior [...] que aun a la persona que no conocemos, por el porte la juzgamos.»

Es interesante el estudio de A. REDONDO, «Monde a l'envers et conscience de crise dans le *Criticón* de B. Gracián», en *L'image du monde reversé*, ed. por A. Redondo y J. Lafond, París, Vrin, 1979, pp. 83-97, donde estudia el juego de las apariencias y las realidades en este texto de Gracián.

<sup>55</sup> *Oráculo*, 130, Hacer y hacer parecer, p. 186a.

<sup>56</sup> *Criticón*, I, 7, p. 576a.

<sup>57</sup> *El Discreto*, pp. 109b y 111a, Título 13, Hombre de ostentación:

«Las cosas comunmente no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Son muchos más los necios que los entendidos. Páganse aquéllos

Gracián y su época

“Hay sujetos sólo fachada, como casas por acabar. [...] Engañan éstos fácilmente a otros que tienen también la vista superficial, pero no a la astucia, que los mira por dentro”<sup>58</sup>.

Es el *ojo de zahori*, ojo astuto, que penetra en lo más profundo:

“Arte era de las artes saber discurrir; ya no basta: menester es adivinar [...] Hay zahories del corazón y linceos de las intenciones”<sup>59</sup>.

Un mito que aparece con frecuencia en las obras de Gracián es el de Momo, que echaba de menos en el hombre una ventanilla en el pecho para que se vieran sus intenciones<sup>60</sup>. Pero para el *ojo zahori* esta ventanilla es innecesaria. Dice en *El Discreto*:

“Muy a lo vulgar discurrió Momo cuando deseó la ventanilla en el pecho humano; no fue censura, sino deslumbramiento, pues debiera advertir que los zahories de corazones [...] no necesitan ni aún de resquicios para penetrar al más reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera para quien mira con cristales de larga vista”<sup>61</sup>.

---

de la apariencia y, aunque atienden éstos a la sustancia, prevalece el engaño y estimanse las cosas por de fuera [...]. La mayor sabiduría hoy encargan políticos que consiste en hacer parecer. Saber y saberlo mostrar es saber dos veces.»

En *Oráculo*, 126, p. 185:

«No es necio el que hace la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir.»

E. JANSEN subraya que la psicología de Gracián se basa en la observación descifradora del hombre, a la que llama «Entarvungspsychologie», Psicología del desmascaramiento. En *Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián*, Droz Minard, Ginebra-París, 1958.

<sup>58</sup> *Oráculo*, Aforismo 48, p. 164b.

<sup>59</sup> *Ibid.*, Aforismo 25, p. 158a. Buen entendedor. El Realce VIII de *El Discreto*, que lleva el mismo título, señala:

«Los príncipes [...] han de tener mucho de adivinos de verdades y zahories de desengaños.»

<sup>60</sup> *El Criticón*, I, 11, p. 628a:

«¿Mirar [...] al pecho? Eso fuera si tuviera en él la ventanilla que deseaba Momo.»

*Oráculo*, 222, p. 210a:

«Mejor Momo hubiera echado menos los ojos en las manos que la ventanilla en el pecho.»

<sup>61</sup> *El Discreto*, XIX, Hombre juicioso y notante, p. 127.

Este texto subraya la capacidad del hombre para ver por sí mismo, sin necesidad de medios extrahumanos. El tener *ojo de zahorí* le permite juzgar al mundo y a sus semejantes, siendo señor de sí mismo y dominando la sociedad y sus trampas, ya que convivir, para Gracián, es dominar a los otros para que no te dominen<sup>62</sup>.

Pero éste no es todavía el ojo más perfecto. Conocerse a sí mismo y los demás no basta:

“¿De qué sirve —dice Critilo— el ser zahorí toda la vida si en la ocasión no nos vale?”<sup>63</sup>.

Para la vida lo más importante es tener *ojo para la ocasión*, a la que Gracián pinta, como en el emblema de Alciato, calva y con un capote en la frente<sup>64</sup>. Dice en *El Discreto*:

“Su primera atención es a la ocasión, que es la primera regla del acertar”<sup>65</sup>.

Y añade en *El Criticón* que ver la ocasión “es parte de la dicha”<sup>66</sup>.

---

<sup>62</sup> *Ibid.* :

«El varón juicioso y notante (hállanse pocos y por eso más singulares) luego se hace señor de cualquier sujeto y objeto, Argos al atender y lince al entender [...]. Todo lo descubre, nota, advierte, alcanza y comprende, definiendo cada cosa por su esencia [...]. Distingue luego entre realidad y apariencia, que la buena capacidad se ha de señorear de los objetos, no los objetos della, así en el conocer como en el querer. Hay zahoríes de entendimiento que miran por dentro de las cosas, no paran en la superficie vulgar, no se satisfacen de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que reluce; sírveles su critiquez de inteligente contraste para distinguir lo falso de lo verdadero. Son grandes descifradores de intenciones y de fines, que llevan siempre consigo la juiciosa contracifra. Pocas victorias blasonó dellos el engaño, y la ignorancia menos.»

<sup>63</sup> *El Criticón*, III, 5, p. 906a.

<sup>64</sup> Así lo hace en la mayoría de las ocasiones, pero en *Criticón*, III, 9, p. 953a, señala:

«Asieron de la Ocasión, que aunque cana, no calva, y a pura fuerza de razón y de cordura salieron del evidente riesgo de su pérdida.»

<sup>65</sup> *El Discreto*, X, Hombre de buena elección, p. 101b.

<sup>66</sup> Especialmente en *El Político* son muy frecuentes las citas en defensa de esta forma de ver y de vivir:

«Tiene la astucia su propio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasión», p. 40a.

«Fernando [...] gobernó siempre a la ocasión, el aforismo máximo de su política», p. 51a.

Esta vez el término ojo nos lleva al tema clave del pensamiento de Gracián: su doctrina de la ocasión y su concepto de Prudencia, virtud que permite al hombre abrir este ojo.

Ha sido, quizá, el aspecto de su obra más estudiado y debatido. Batllori, Coster, Carrasco, González Ollé, Heger, Jansen, Krauss, Kremers, Maravall o Senabre han analizado el significado de Prudencia, Fortuna y Ocasión dentro de la visión de la vida en Baltasar Gracián. Las conclusiones no son, evidentemente, unitarias, pues, como señala Sobejano, la intención de Gracián juega con los conceptos siempre de acuerdo con el caso y rara vez con una sistemática consecuencia<sup>68</sup>.

Lo mismo que para el mal mirar Gracián elige ejemplos animales, también lo hace para este *ojo prudente*, con ejemplos que retoman los emblemas de Alciato, Soto y Covarrubias:

*Ojo de vulpeja, ojo de serpiente, ojo de elefante*, como ejemplos positivos de astucia, disimulo y prudencia<sup>69</sup>. A Andrenio le echan en

---

«Fue rey de prendas y de ocasiones, cortadas éstas a la medida de aquéllas», p. 54a.

«No hubo hombre que así conociese la ocasión de una empresa, la sazón de un negocio, la oportunidad para todo», p. 59b.

<sup>67</sup> M. BATLLORI, *Gracián y el Barroco*, Storia e Letteratura, Roma, 1958. S. Carrasco URGOITI, «Fortuna reivindicada: Recreación de un motivo alegórico en *El Criticón*», en *El Crótalon*, I, Madrid, 1984, pp. 159-176. A. COSTER, «Baltasar Gracián», en *Revue Hispanique*, XXIX, 1913, pp. 347-752. GONZÁLEZ OLLÉ, *ob. cit.*; K. HEGER, *ob. cit.*; H. JANSEN, *ob. cit.*; W. KRAUSS, *La doctrina de la vida según Baltasar Gracián*, Madrid, Rialp, 1962. KREMERS, *Die Form der Aphorismen Gracians*, 1958. J. A. MARAVALL, «Maquiavelo y el maquiavelismo en España», «La corriente doctrinal del tacitismo político en España» y *ob. cit.*, en *Estudios*, *cit.*, pp. 39-76, 77-105, y *cit.*, R. SENABRE, *Gracián y El Criticón*, Universidad de Salamanca, 1979.

<sup>68</sup> En «Nuevos estudios en torno a Gracián», *Clavileño*, V, 1954, pp. 23-32.

<sup>69</sup> *El Criticón*, II, 5, p. 726a:

«Entraron ya en la Plaza mayor del Universo, pero nada capaz, llena de gentes, pero sin persona [...]

Rara cosa —dijo Andrenio— que ninguno tiene cabeza de serpiente, ni de elefante, ni aun de vulpeja.

No, amigo —dijo el Filósofo— que aún en ser bestias no alcanzan esa ventaja.»

Sebastián de COVARRUBIAS tiene en sus *Emblemas morales*, Centuria III, Emblema 9, uno sobre la prudencia en el que hay una cabeza de zorra para prevenir con prudencia lo que será.

Cito por la edición de Carmen Bravo-Villasante, Fundación Universitaria Española, 1978.

el vino una serpiente para que consiga ver con los ojos de la razón, tras salir de la morada de los vicios, pues las serpientes:

“son maestras de toda sagacidad. Ellas nos muestran el camino de la prudencia”<sup>70</sup>.

También *ojo de lince*, acostumbrado a ver en la oscuridad, *ojo de águila*, penetrante, ejercitado desde su nacimiento en mirar al sol<sup>71</sup>, *ojo de león*, que vigila hasta cuando duerme:

---

<sup>70</sup> *El Criticón*, III, 6, p. 908b. En *Ibid.*, III, 3, p. 864b:

«Eficaz remedio fue echarle en la vasija de vino [...] una serpiente sabia, que al punto le hizo volver a ser persona.»

<sup>71</sup> *Ibid.*, II, 1, pp. 978b-979a:

«Después Argos con un extraordinario licor alambicado de ojos de águilas y de linceles [...] les dio un baño tan eficaz que [...] al mismo punto se les fueron abriendo muchos y raros ojos por todo el cuerpo, de cabeza a pies, que habían estado ciegos con las lagañas de la niñez y con las inadvertidas pasiones de la mocedad, y todos ellos tan perspícaes y tan despiertos que ya nada se les pasaba por alto. Todo lo advertían y notaban.»

*El Político*, p. 41b:

«Ensayá el águila su generoso polluelo para ser rey de las aves, a los puros rayos del sol. Créese un príncipe mirando siempre al lucimiento.»

Procede esta leyenda de Plinio. Hernando de Soto en sus *Emblemas moralizadas*, Madrid, 1599, la utiliza en *Te ipsum, de te ipso*, p. 77:

«Al sol que apunta a salir  
Saca el águila sus hijos,  
A ver si con ojos fixos  
Pueden su luz resistir.  
Luego al que la ha resistido  
Por hijo suyo conoze,  
Mas al otro desconoce—  
Y le arroja de su nido.»

Cito por la edición de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983.

También Covarrubias, en *ob. cit.*, Centuria I, Emblemas 15 y 79, pp. 15 y 79 utiliza esta leyenda. Dice el Emblema 79:

«Muchos autores graves han escrito  
El águila provar a sus polluelos,  
Si miran cara al sol, de hito en hito,  
Y sino, los derruecan por los suelos.»

*Gracián y su época*

“Príncipe atento [...] León si vela, león si duerme, siempre abiertos los ojos, o con la realidad, o con la cobrada apariencia”<sup>72</sup>.

Pero el ejemplo más característico de la prudencia es el *ojo con seso*. Hay que tener seso en los ojos “para no mirar ni obrar a tontas y a locas”. Como subraya el Descifrador, se deben tener los ojos unidos con el seso, “con dependencia dél”<sup>73</sup>.

El hombre de Gracián, en la más pura teoría de Molina, es libre para obrar y para elegir, siendo consciente de esta elección. Por ello el autor quiere enseñarle a elegir bien para vivir bien. Y la enseñanza del buen vivir es una lección para el buen ver:

Tener viejas en los ojos en lugar de niñas; *ojos januales* para la Historia: no perder de vista el pasado, para descifrar el porvenir; *cien ojos* para verse a si mismo y al mundo que lo rodea; *ojos de zahorí*, para penetrar en las intenciones de los demás; *ojo a la ocasión*, para aprovechar la circunstancia; y, en fin, *ojos con seso*, para ser *persona*.

---

<sup>72</sup> *El Político*, 56a. ALCIATO, en *Ed. cit.* Emblema XV, *Vigilantia et custodia*, bajo un león en la puerta de un templo, dice:

«Est leo: sed custos oculis quia dormit apertis,  
Templorum idcirco ponitur ante fores.»

<sup>73</sup> *El Criticón*, III, 5, p. 897b y 6, 914a.